

La ideología del Partido Nacional (Chile): una propuesta para transformar las relaciones entre Individuo y Estado (1966-1973)

Ideology of the Partido Nacional (Chile): a proposal to transform the relations between Individuals and the State (1966-1973)

Recibido el 17 de abril de 2021, aceptado el 04 de junio de 2021

Francisco Ignacio Castillo Castillo*

Resumen

El presente artículo de investigación aborda el problema del proyecto del Partido Nacional (Chile) en relación con el contexto político, económico y social del periodo que comprende los años entre 1966 y 1973, a saber, la crisis del Estado desarrollista y la búsqueda de una solución política plausible para salir de dicha situación. Su objetivo es comprender el desarrollo histórico de la ideología del partido y de su visión sobre lo que deberían ser las relaciones entre Individuo y Estado. A partir de una revisión documental sobre la ideología del Partido Nacional, y desde una óptica que privilegia la historia política como enfoque metodológico, se sostiene que la ideología de este partido presenta una propuesta para transformar estas relaciones, en la que coexisten ideas de corte liberal, conservador y nacionalista. Esta propuesta se fundamenta en un sistema de creencias que propone rescatar el valor de la iniciativa privada por sobre la acción del Estado, pero que justifica su legitimidad debido al interés de la comunidad nacional.

Palabras clave: derecha, política, ideología, individuo, Estado.

Abstract

This article addresses the problem of the Partido Nacional (Chile) project in relation to the political, economic and social context of the period 1966-1973, namely, the crisis of the Developmentalist State and the search for a plausible political solution to get out of that situation. Its objective is to understand the historical development

* Estudiante de Maestría en Historia de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

 <https://orcid.org/0000-0002-7579-8323>  francisco.castillo.cas@gmail.com

of the ideology of the party and its vision of the relationship between individuals and the state. Based on a documentary review about the Partido Nacional ideology, and from a perspective that privileges political history as a methodological approach, it is argued that this ideology presents a proposal to transform this relationship, in which liberal, conservative and nationalist ideas coexist. This proposal is based on a belief system that proposes to rescue the value of private initiative over state action. It also justifies its legitimacy in the interest of the national community.

Keywords: right-wing, politics, ideology, individuals, state.

Introducción

Hacia la década de 1960 la derecha política chilena se encontraba en franca decadencia. Luego del fallido intento de liberalización económica impulsado por el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964), ésta no fue capaz de articular sus fuerzas para levantar una candidatura presidencial en las elecciones de 1964. Fue así como algunos sectores de sus filas optaron por restarse de la elección, mientras otros le dieron su respaldo al candidato de centro, el político demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva. De la misma forma, los partidos tradicionales (Liberal y Conservador) recibieron un profundo golpe electoral en las parlamentarias de 1965, obteniendo bajos porcentajes de representación¹.

La situación resultó apremiante por dos razones. En primer lugar, porque se reconoció la existencia de una crisis en los partidos de derecha, principalmente en la estrategia política que habían utilizado desde la década de 1930. La estrategia de negociación y cooptación que los mantuvo “con las riendas del poder”² durante buena parte del siglo ya no servía más y resultaba necesaria una renovación política que pudiera mantener a flote los intereses que representaban. En segundo lugar, porque la crisis del Estado desarrollista supuso una serie de desafíos que interpe-laban al conjunto de los partidos políticos, por lo que las colectividades experimentaron la urgencia de entregar respuestas y soluciones a dicha crisis. El apremio que representó el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y el problema de la inflación, además de las demandas sociales por la democratización y la redistribución, constituyeron el eje central de estos llamados. Por otra parte, se fue desarrollando una cierta reacción conservadora,

¹ Las elecciones parlamentarias de 1965 expresan un cambio en el sistema de partidos. En las elecciones parlamentarias de 1961, el Partido Liberal obtuvo 28 escaños y el Partido Conservador consiguió 17. Mientras que, en las elecciones parlamentarias de 1965, el Partido Liberal obtuvo 6 escaños y el Partido Conservador 3. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: Historia Política Legislativa de Chile, “Elecciones parlamentarias de 1965”, *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*, octubre de 2020, https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221.1/63073&periodo=1925-1973 (fecha de consulta: 05 de marzo de 2021).

² La expresión es de la historiadora Sofía Correa. Sofía Correa Sutil, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2005).

que interpelaba específicamente a la derecha. Si el centro y la izquierda apostaron por el camino de las transformaciones estructurales (por cierto, cada uno a su manera), la derecha apostó por el camino de la liberalización del mercado³. Esto último supuso un problema ideológico importante, puesto que la elección del liberalismo económico implicaba transformar las relaciones entre Individuo y Estado, las cuales en aquel momento operaban bajo la forma típica del nacional-desarrollismo.

Es en este contexto que nace el Partido Nacional (PN) (1966-1973). Éste fue un partido político chileno de corta existencia que se autodisolvió en 1973 luego del golpe de Estado perpetrado por las Fuerzas Armadas chilenas al gobierno del presidente Salvador Allende⁴. Si bien el partido incluyó en sus filas a los ex militantes de la derecha tradicional, a saber, liberales y conservadores, también era la casa política de varios nacionalistas de derecha, por lo que la constitución de su proyecto y su ideología no estuvo exenta de tensiones⁵. ¿Cómo se pensaban las relaciones entre Individuo y Estado en la ideología del PN? Es ésta la interrogante que expone la presente investigación y, en ese sentido, la pregunta por la especificidad de la ideología del PN se encuentra presente a lo largo del texto.

La discusión historiográfica sobre las ideologías que sustentaron los proyectos de la derecha política durante el siglo XX ha sido limitada. Sin embargo, en las últimas décadas han aparecido una serie de trabajos que intentan suplir dicha escasez. Se han revisado algunas investigaciones sobre la derecha política chilena durante el siglo XX, con especial atención en la bibliografía correspondiente al PN y su historia como colectividad. De esta manera, es posible ofrecer un panorama más o menos general del estado de la cuestión.

La mayoría de los trabajos consultados coinciden en definir al PN como un partido político caracterizado por tres aspectos fundamentales: es liberal en lo económico, nacionalista en lo social y profesa un marcado anticomunismo⁶. Estas tres características son centrales a la hora de comprender su lugar en la contienda política del periodo comprendido entre los años 1966 y 1973, puesto que responde a una reacción contra las tendencias de centro e izquierda y también representa una

³ Esto no debe suponer una sorpresa, ya que la puja por la liberalización de la economía se venía dando desde hace algunos años, principalmente desde la derecha económica y sus medios de comunicación, aunque también desde los partidos. Véase Sofía Correa Sutil, “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)”, *Opciones: Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea*: n° 6 (1985): 106-146.

⁴ En el contexto de la transición democrática chilena, el Partido Nacional vuelve a aparecer en el escenario político, aunque finalmente se disolvería para dar lugar la Unión de Centro Progresista (1994-1998).

⁵ Cabe destacar que las relaciones entre la derecha tradicional y la derecha nacionalista eran de suma tensión. No solo existieron inconsistencias político-ideológicas, sino que también se contaba entre los problemas a la Matanza del Seguro Obrero, en donde fueron asesinados varias decenas de militantes del Movimiento Nacional-Socialista de Chile.

⁶ Mario Eduardo Valdés Urrutia, “El Partido Nacional (Chile, 1966-1973)” (tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015).

renovación interna al hacer coincidir en sus filas a la derecha tradicional liberal-conservadora y a la derecha nacionalista, alianza inédita hasta ese momento. Otro aspecto de la renovación se sustenta en el cambio de estrategia política, mutando de una que privilegia la negociación a otra que prefiere la acción directa.

Sobre la derecha de la década de 1960, dentro de la que se encuentra el PN, Ernesto Bohoslavsky ha destacado la “unión” de las “familias” derechistas que, pese a sus diferencias, eran quienes podían hacerle frente al centro político, y, principalmente, a la izquierda y el gobierno de la Unidad Popular. Para Bohoslavsky, lo principal de la reacción es el anticomunismo, una especie de elemento aglutinador de ese espectro político⁷.

En esa línea destaca lo dicho por Sofía Correa, quien sitúa en la década de 1960 y en el PN un antecedente directo de la puja por la liberalización económica de la mano de una denominada “propuesta empresarial”, que buscaba transformar la manera de conducir el Estado y el rol de la iniciativa privada en la economía. Esto como una reacción derechista a la forma de administrar el Estado, que era dominante desde la década de 1930, a saber, una que prefiere la intervención por sobre el *laissez faire*. Para esta autora, desde este momento, la derecha abandona la estrategia de la negociación y se vuelca hacia la acción directa⁸. También se ha dicho que el nacimiento del PN y su rol en la contienda política debe leerse a partir del pragmatismo que profesa, el cual sería una característica fundamental a la hora de comprender las tensiones políticas externas e internas⁹.

Sin embargo, esta interpretación ha suscitado críticas. Para Verónica Valdivia, la derecha de la década de 1960 debe ser interpretada en una clave que destaque su rol y sus vicisitudes como espectro político, es decir, más como una transformación interna que como una simple reacción a sus adversarios. En ese sentido, Valdivia propone que debiésemos hablar de una renovación por sobre una reacción, aunque ambos elementos se entremezclan en el desarrollo histórico del PN. Esta renovación implicó un proyecto propio, con características internas singulares y que responden a dichas transformaciones sincrónicas (el rol del PN en la disputa política) y diacrónicas (el PN y sus cambios y continuidades con respecto a la derecha chilena histórica)¹⁰.

Asimismo, vale destacar dos artículos de investigación sobre la trayectoria política del PN que se han publicado en el último tiempo. El primero de ellos analiza el rol del partido en el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 abordando su

⁷ Ernesto Bohoslavsky, “¿Qué es lo nuevo de la nueva derecha en Chile? Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo, 1964-1973”, *História Unisinos* Vol. 16: n° 1 (2012): 5-14.

⁸ Sofía Correa Sutil, *Con las riendas del poder*, 13.

⁹ Juan Carlos Arellano González, “El Partido Nacional en Chile: su rol en el conflicto político (1966-1973)”, *Atenea*: n° 499 (2009): 157-174.

¹⁰ Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *Nacionales y gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena. 1964-1973*, segunda edición (Santiago: LOM Ediciones, 2016), 31-32.

“accionar político” con relación a la intervención militar¹¹. El segundo pone el énfasis en las vicisitudes de los militantes a partir del golpe, pero, sobre todo, en la rearticulación política y la crítica al régimen militar en materia económica y de derechos humanos¹².

La mayoría de las investigaciones insisten en leer al PN a la luz de los factores externos (el escenario político del Chile de 1960) y de los factores internos (el escenario de la derecha en el mismo momento), enfatizando el lugar que le corresponde en la contienda política y a quienes representaron electoralmente con su proyecto. Los aspectos ideológicos de dicho proyecto no han sido abordados en profundidad, a excepción del trabajo de Valdivia, en donde se han expuesto las características principales de la transformación de las relaciones entre Individuo y Estado que propuso el PN. Sin embargo, se considera que es menester ahondar en sus bases ideológicas, de manera que se puedan comprender los conceptos fundamentales y las ideas que dieron sustento a esta iniciativa transformadora.

La hipótesis de este trabajo es que la ideología del PN presenta una propuesta que tuvo como finalidad transformar las relaciones entre Individuo y Estado, en la cual coexistieron varios proyectos de corte liberal, conservador y nacionalista, sin que ninguno llegase a ser dominante. Es por esto que la manera de pensar las relaciones entre Individuo y Estado se encuentra permeada por una coexistencia proyectual entre estas posturas, dando lugar a una ideología que pone de realce el valor de la iniciativa privada, pero que rescata la noción de Estado como legitimadora del interés nacional. Sin embargo, dicha “coexistencia proyectual” no representa una tensión propiamente doctrinaria, puesto que lo más relevante no fueron las definiciones ideológicas, sino la necesidad de una alianza derechista capaz de hacer frente al adversario político de centro e izquierda. Esto deriva en una dificultad para definir la especificidad de la ideología de este partido.

La pregunta por la relevancia de estudiar la ideología del PN es válida al comprender la necesidad de generar conocimiento sobre un tema determinado en un ámbito concreto del saber disciplinar. Se advierte que urge visitar la historia de los proyectos políticos chilenos del siglo XX, en particular lo tocante al periodo que comprende la crisis del Estado desarrollista, de manera que, por medio de una discusión crítica, sea posible comprender cómo éstos representaron soluciones intencionadamente elaboradas para dar respuesta a los momentos difíciles por los que pasó el país, sobre todo en tiempos de polarización política. En ese sentido, el objetivo general es comprender el desarrollo histórico de la ideología del PN y su visión sobre lo que deberían ser las relaciones entre Individuo y Estado. Asimismo, en términos específicos, se propone analizar el rol del PN en la contienda política del periodo que comprende los años entre 1966 y 1973.

¹¹ Mario Eduardo Valdés Urrutia y José Díaz Nieva, “El Partido Nacional y el 11 de septiembre de 1973 en Chile”, *Historia Actual Online*: n° 41 (2016): 25-40.

¹² Sergio Sepúlveda Sepúlveda, “El Partido Nacional: de su origen, disolución y receso, al malestar (1966-1983)”, *Revista de Historia* Vol. 26: n° 1 (2019): 29-57.

Metodología

Para conseguir los objetivos trazados y responder a la pregunta de la investigación se precisa de un enfoque metodológico y de conceptos útiles que permitan abordar el problema en toda su envergadura. También se expondrá el detalle de las fuentes utilizadas en el presente artículo.

En las últimas décadas se ha asistido a una verdadera renovación de la historia política, fruto del giro cultural de la década de 1990 y de su influencia en el ámbito historiográfico. Esta “nueva” historia política se ha distanciado de la “vieja” historia de los acontecimientos para posicionarse como un campo de tratamiento más amplio en donde se tejen las tramas del poder, de la sociabilidad, de la cultura, la intelectualidad y el pensamiento político¹³. El caso de la historiografía chilena no ha sido la excepción, puesto que asistimos a una proliferación de trabajos que privilegian este enfoque, a la vez que se establecen relaciones con la historia conceptual y la historia del tiempo presente¹⁴. Bajo el marco teórico propuesto por la renovación de la historia política es que las ideologías han cobrado especial relevancia para la comprensión de los fenómenos políticos, toda vez que estos cuerpos de ideas representan una parte analíticamente singular de la realidad histórica¹⁵.

Antes de avanzar a la discusión, es necesario clarificar conceptualmente qué entendemos por “ideología”. Este concepto es altamente polisémico y ha sido definido de innumerables maneras. Para efectos de este trabajo, se alude a las dos formas más extendidas de uso¹⁶, a saber, su visión positiva y su visión negativa, que responden a dos tradiciones intelectuales distintas. La visión positiva del concepto remite a la tradición iniciada con Destutt de Tracy, en donde el término se entiende como la “ciencia de las ideas”. En ese sentido, la visión positiva de la ideología se corresponde con el “estudio” descriptivo de las ideas, sujeto a la observación y de uso analítico. Por otra parte, el concepto negativo se inaugura con Karl Marx, cuando éste lo emplea como sinónimo de “falsa conciencia” y como instrumento de dominación. Esta aparente contradicción entre ambos usos del concepto tiene importantes consecuencias en el estudio de las ideologías sociales y los proyectos políticos. Sin

¹³ Jaime Aurell, *Tendencias historiográficas del siglo XX* (Santiago: Editorial Globo, 2009), 143.

¹⁴ Cristina Moyano Barahona, “La historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Vol. 15: n° 1 (2011): 4.

¹⁵ Para Reinhart Koselleck, lo factual de la historia tiene que ver con dos procesos, uno que remite al campo del lenguaje y otro que remite al campo de la acción. Ambos campos de la realidad se “encuentran en una tensión condicionada por la materia histórica que hace que ambas remitan una a otra sin que esa reciprocidad pueda ser superada en algún momento”. Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Editorial Trotta, 2012), 12-13.

¹⁶ Para una revisión en profundidad sobre el concepto de ideología, véase Jorge Larraín, *El concepto de ideología: Marx*, volumen 1 (Santiago: LOM Ediciones, 2007).

embargo, en esta investigación se pretende constituir un concepto que incorpore elementos de ambas tradiciones, puesto que la naturaleza “descriptiva” de uno y la naturaleza “legitimadora” del otro se entrelazan en la ideología política.

La ideología como problema de estudio ha tenido desarrollos en diversos campos de las ciencias sociales y humanas, desde la antropología a la sociología, pasando por la economía y la lingüística. Por ejemplo, para el antropólogo Louis Dumont, la ideología es “un sistema de ideas y valores que se encuentra vigente en un medio social determinado”¹⁷. Para el lingüista Teun A. Van Dijk, es un “sistema de creencias” que “fundamenta las prácticas sociales compartidas”, las cuales pueden versar sobre temáticas como el poder, la clase social, la riqueza, la distribución de los recursos y los modelos de desarrollo humano.¹⁸ Para el teórico Terry Eagleton, la ideología es el “proceso material general de producción de ideas, creencias y valores en la vida social”¹⁹. Por último, para el economista Thomas Piketty, ésta es un “conjunto de ideas y de discursos a priori plausibles y que tienen la finalidad de describir el modo en que debería de estructurarse una sociedad, tanto en su dimensión social como económica y política”²⁰. Como se aprecia, el concepto ha sido definido de distintas formas, pero casi todos coinciden en que la ideología corresponde a un sistema de creencias que es socialmente compartido y que remite a problemas de índole humana que se extienden a todos los ámbitos de su existencia.

En historiografía, el estudio de las ideologías ha estado presente desde hace varias décadas. Una de las discusiones teóricas más relevantes sobre el uso del concepto puede encontrarse en el historiador Michelle Vovelle. Este autor esboza una reflexión sobre los estudios históricos en el campo de las ideas, los valores y las visiones del mundo, y sobre la pertinencia de una u otra matriz conceptual, a saber, de las ideologías o las mentalidades, puesto que, a priori, ambos enfoques abordan problemas similares.

¿De qué se habla al decir “ideología” y de qué se habla al decir “mentalidades”? Ésta es una pregunta fundamental y difícil de responder, ya que ambos términos se han visto mezclados en la investigación histórica. Vovelle expone que el estudio de las ideologías se ha remitido al estudio del “pensamiento claro”, mientras que el estudio de las mentalidades se ha remitido al análisis serial y estructural del pensamiento y las representaciones sociales. Asimismo, propone una historia de las mentalidades que integra a las ideologías, definiendo la corriente como el “estudio de las meditaciones y de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas de la vida de los hombres y la manera en que la cuentan y aún en que la viven”²¹. Sin embargo, este trabajo considera que, para el caso de los proyectos políticos chilenos del siglo XX, y en concreto el proyecto del PN, conviene otorgar cierta autonomía a ambas

¹⁷ Louis Dumont, *Ensayos sobre el individualismo* (Madrid: Alianza Editorial, 1987), 23.

¹⁸ Teun A. van Dijk, *Ideología y discurso* (Barcelona: Editorial Ariel, 2003), 14-20.

¹⁹ Terry Eagleton, *Ideología. Una introducción* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1997), 52.

²⁰ Thomas Piketty, *Capital e ideología* (Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2019), 14-15.

²¹ Michel Vovelle, *Ideología y mentalidades* (Barcelona: Editorial Ariel, 1985), 8.

matrices conceptuales, de manera que no quepan dudas a la hora de estudiar las ideologías y que, además, éstas no se confundan al interior del análisis de las representaciones. La razón de esta autonomía analítica se explica por el carácter intencionado que toda ideología lleva consigo, a diferencia de lo que sucede con las mentalidades. ¿Se puede incluir en un mismo grupo a los imaginarios sociales que emanan, por ejemplo, de la literatura y la música, en conjunto con el pensamiento claro e intencionado que suponen los proyectos políticos? Ésta es una interrogante que ha de resolverse separando claramente lo que corresponde a uno y otro dominio del pensamiento y del lenguaje.

En ese sentido, y considerando la discusión teórica expuesta en las líneas anteriores, se define como ideología política a los sistemas de creencias legitimados por una comunidad que los presenta como proyectos plausibles de realizar, con el afán de transformar las relaciones entre Individuo y Estado. Estos sistemas de creencias ideológicos son intencionados, es decir, tienen como objetivo influir en el curso político de las comunidades en las que se emplazan. Éste es el caso del proyecto político del PN: es una ideología y una manera singular de entender el mundo que busca posicionarse como alternativa política en un periodo determinado.

Por último, resta hablar del tratamiento de las fuentes utilizadas en la construcción de esta investigación. La historia ideológica del PN se hizo mediante una recolección y crítica documental. Como ya se ha mencionado, se hizo uso de una aproximación historiográfica que se nutre de los métodos de la nueva historia política, con un especial interés en el estudio de las ideologías. La documentación utilizada corresponde mayoritariamente a declaraciones de principios, programas de ideas, textos de discusión política, entre otros. Destacan los documentos que tienen relación con el PN, así como también algunos textos de uno de sus dirigentes más connotados, el nacionalista Sergio Onofre Jarpa. Estos abarcan un tramo temporal que se corresponde con la actividad del PN. Específicamente, los documentos son: *Fundamentos doctrinarios y programáticos*; *Chile: desafío y respuesta*; *Ha llegado la hora de defender la libertad*; *Creo en Chile*; *Objetivos del Partido Nacional*, y *Una visión política nacional*.

Cabe mencionar que el lugar desde el que se extrajo la documentación corresponde estrictamente a plataformas digitales. La razón de este hecho se entiende a la luz del cierre de bibliotecas y archivos, debido a la pandemia por el virus Covid-19²². Producto de esta situación se ha optado por trabajar con medios alternativos al tradicional archivo, como es el caso de las bibliotecas y archivos de orden digital. Actualmente, existen varios sitios web que albergan data sobre diversos temas de la historia política chilena. De esos sitios, dos han sido especialmente relevantes en esta investigación: la Estantería Digital de la Biblioteca del Congreso Nacional, con su

²² Una revisión más exhaustiva debe tener como objetivo la inclusión de documentos relativos a la trayectoria de otros dirigentes (Pedro Ibáñez, Juan Luis Ossa, Víctor García Garzena, entre otros, así como también la inclusión de otros documentos sobre el PN). Esto robustecería el análisis historiográfico que en el presente artículo se pretende esbozar.

sitio web “Historia Política”, en donde se alojan folletos, panfletos, afiches e información electoral, así como también el sitio web “Memoria Chilena”, que reúne información de la misma naturaleza. Las referencias a dichos sitios web y los documentos extraídos se puede consultar íntegramente al final de este artículo, en el apartado bibliográfico.

La derecha política chilena entre 1930 y 1960: entre la negociación y la puja por liberalizar la economía

Hacia la década de 1930 el sistema político chileno sufre una drástica transformación, fruto de la aparición de los movimientos y partidos ligados a los intereses de la clase trabajadora e ideológicamente confluyentes con las tradiciones socialista y comunista. Como consecuencia, los partidos tradicionales del siglo XX debieron reacomodarse en el espectro político, de manera que tanto liberales como conservadores pasaron a representar lo que históricamente se ha conocido como derecha política²³. A partir de este momento, el escenario quedó conformado por un sistema multipartidista de colectividades de derecha, centro e izquierda, pasando de una estructura multipartidaria de 6 a una de 19 partidos. La dispersión del voto, la diversificación ideológica y la propensión a generar alianzas partidarias afectó de gran manera los intereses de la derecha²⁴, mientras que el centro y la izquierda estuvieron en una posición mucho más favorable, lo que explica la aparición del Frente Popular (1936-1941) y el acceso a la conducción del Estado en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941). En ese contexto desfavorable, la derecha adoptó una estrategia de negociación y cooptación para mantenerse en la disputa por el poder²⁵.

Fue así como, durante al menos tres décadas, la derecha admitió su rol en el sistema de partidos y aceptó el modelo de desarrollo empleado por aquel entonces. Sin embargo, no dejó de pujar por la liberalización económica y la transformación de las relaciones entre Individuo y Estado, de manera que cada cierto tiempo es posible apreciar algunos inconexos intentos por transformar dicho modelo. Ejemplos de este fenómeno constituyen la utilización de medios de comunicación como *El Mercurio* para poner en la discusión pública acérrimas críticas hacia la conducción del Estado y para emplazar un modelo de desarrollo en el que el mercado fuese central y en el que la iniciativa privada primara por sobre los colectivismos. Otro importante

²³ Derecha (e izquierda) son conceptos contruidos históricamente a partir de una serie de ejes problemáticos que hacen a los grupos posicionarse de uno u otro lado. Para una discusión más completa véase Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política* (Madrid: Editorial Taurus, 2014).

²⁴ Tomás Moulian e Isabel Torres Dujisin, *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha, 1938-1946* (Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988), 20-23.

²⁵ Sofía Correa Sutil, *Con las riendas del poder*, 78.

ejemplo corresponde a la fallida misión Klein-Saks y el posterior gobierno de Jorge Alessandri²⁶. Desafortunadamente para la derecha, no tuvo lugar ninguna transformación importante en la manera de conducir el Estado. Al menos no en la dirección que ellos apuntaban.

Esta puja por la liberalización debe entenderse a la luz de la mezcla entre los intereses y las convicciones valóricas de la derecha. Según Tomás Moulian e Isabel Torres:

la ideología económica dominante, expresión de intereses, pero también de convicciones demasiado profundas, por tanto, arraigadas en los valores y en la cultura de clase y conformando un sentido común, limitaba a los partidos de derecha a una política abstencionista, de mínima intervención estatal en el terreno económico. La salida de una crisis económica de carácter estructural requería de un Estado activo que desde arriba impulsara la industrialización política que no se había seguido en los momentos de gran disponibilidad de divisas. Sin embargo, los grupos sociales representados en los partidos de derecha no podían involucrarse en esa política, ya que la sentían contraria a su concepción del orden social (el ideal de una economía autorregulada) y a sus intereses asociados a la economía primario-exportadora.²⁷

Treinta años más tarde, la mencionada estrategia de negociación y los fracasados intentos de liberalización llevaron a la derecha a un escenario mortuorio. Hacia la década de 1960, ésta se encontraba en un estancamiento que ha sido explicado como producto de cierto desfase temporal en comparación con los otros espectros del sistema de partidos. En efecto, la derecha de este periodo es una derecha oligárquica y “residual” anclada en una cultura política del pasado y que no le permitía competir por el poder de la manera que otros partidos lo hacían. Mientras el centro y la izquierda apostaban por una política de masas, la derecha seguía atada a sus bases electorales elitarias y al clientelismo campesino. Este último fenómeno sufriría un grave revés producto de la reforma agraria efectuada por el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

Pero los vaivenes internos de la derecha no fueron los únicos motivos por los que ésta precisó de una renovación, de la cual el PN es uno de sus protagonistas. También se vio afectada por la crisis del Estado desarrollista, en un contexto que ofrecía más incertidumbres que certezas. Mientras que el centro y la izquierda optaron por las transformaciones estructurales como método para enfrentar la crisis, ésta optó por la liberalización económica, cuestión que pareció dificultosa en dicho momento dada

²⁶ Sofía Correa Sutil, “Algunos antecedentes históricos”, 121-144. Para una revisión exhaustiva y actualizada sobre la misión Klein-Saks en Chile véase Daniel Ahumada Benítez, “La contratación de la misión Klein-Saks por Chile (1955): el papel de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales”, *Sophia Austral*: n° 24 (2019): 25-43. Sobre *El Mercurio* y su rol en la difusión del liberalismo económico véase Ángel Soto Gamboa, *El Mercurio y la difusión del pensamiento político económico liberal, 1955-1970* (Santiago: Instituto Libertad, 1995).

²⁷ Tomás Moulian e Isabel Torres Dujisin, *Discusiones entre honorables*, 34.

la existencia de un Estado fuerte y comprometido con la conducción de la economía²⁸. Con todo, la derecha oligárquica no supo sobreponerse a los ritmos históricos que corrían, por lo que, luego del fracaso en las parlamentarias de 1965, el Partido Liberal y el Partido Conservador se disolvieron.

El Partido Nacional (1966-1973): orígenes y renovación de la derecha política

El hecho de que la derecha oligárquica haya entrado en un proceso de crisis no quiere decir que fuese a desaparecer por completo del sistema de partidos y de la disputa política. Aunque ésta se encontraba debilitada en términos electorales, puesto que sus representantes en el parlamento no superaban el 13% de los escaños, no estuvo ni cerca de quedar borrada del mapa. Algunos diputados como el conservador Jorge Hübner argüían que la derecha nunca desaparecería, puesto que creían que “siempre existiría porque se trataba de una filosofía de vida, una doctrina y un conjunto de principios vitales”²⁹.

Por el contrario, prontamente volvieron a organizarse para ofrecer un nuevo proyecto con aires renovados. ¿Quiénes encarnaron esta renovación? Entre los proyectos nacientes se encontraba el novedoso Movimiento Gremialista, que, de la mano de Jaime Guzmán, lograría establecerse como una fuerza política importante, si bien no en el plano partidista, sí en el plano de la cultura política general del país. Por otra parte, y lo que es materia de esta investigación, nace el PN, un partido de derecha que buscó renovar dicho espectro y que hunde sus raíces en la tradición liberal-conservadora y en el movimiento nacionalista Acción Nacional³⁰.

Después de unas largas conversaciones entre algunos dirigentes liberales, conservadores y nacionalistas, en mayo de 1966 la derecha se reagrupó en un solo partido con el fin de proponer un proyecto renovador³¹. En sus fundamentos doctrinarios, el partido se definió de la siguiente manera: “El Partido Nacional es un movimiento renovador que se propone restablecer la unidad nacional y el recio estilo que forjó el alma de la chilenidad, modernizar las instituciones de la República para adecuarlas a la época en que vivimos, e instaurar un nuevo orden político, económico y social, cimentado en el trabajo y el servicio a la comunidad”³².

²⁸ Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *Nacionales y gremialistas*, 43.

²⁹ *Ibid.*, 72.

³⁰ La historia de Acción Nacional no es materia de esta investigación, pero resulta indispensable conocer su rol en la formación del PN. Para mayor detalle véase José Díaz Nieva y Mario Eduardo Valdés Urrutia, “Jorge Prat y Acción Nacional (1963-1966). La antesala del Partido Nacional”, *Cuadernos de Historia*: n° 43 (2015): 83-108.

³¹ “Fundación del Partido Nacional”, *El Mercurio*, Santiago, 12 de mayo de 1966, 3, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-350090.html> (fecha de consulta: 16 de marzo de 2021).

³² Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos* (Santiago: El Imparcial, 1966), 2, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9751.html> (fecha de consulta: 16 de marzo de 2021).

Asimismo, en un documento explicativo escrito por Sergio Onofre Jarpa, dirigente de la colectividad, se menciona que:

El Partido Nacional es un Partido distinto que se propone cosas distintas. Pretende llegar al poder para restablecer el espíritu de la Nacionalidad y modernizar las instituciones del Estado. Para ello realizará una transformación a fondo en la vida política, en la administración pública y en los organismos del Estado. Se propone, asimismo, revisar y renovar los objetivos de Chile en el ámbito internacional. Pero, por, sobre todo, aspira como tarea fundamental, a revivir el impulso vital, la audacia y la voluntad de lucha de los chilenos, virtudes hoy desdeñadas, que en el siglo pasado hicieron de las más pobre de las colonias de España la primera nación de la América Austral.³³

Como se puede apreciar, el PN surgió con la finalidad de convertirse en el nuevo referente de la derecha chilena. Para ello, invocó una serie de elementos doctrinarios de diversa índole, explicada en la variedad ideológica que albergó (liberales, conservadores y nacionalistas). El partido apeló a la “chilenidad” como característica fundamental de la “comunidad nacional” para justificar su visión del país, de lo que fue, de lo que era y en lo que debía convertirse. Se trataba de disputar el poder político para instaurar una nueva forma de entender la política, la economía y la sociedad en general. Se trataba también de cambiar la estrategia que había imperado durante varias décadas, pasando de la negociación a la acción directa en la contienda política, por medio de la concreción de un proyecto singular. La idea era “modernizar” el país.

El carácter renovador del PN se entiende a la luz de variados elementos propios del contexto político y económico de la década de 1960. En primer lugar, el PN encarnó la idea de superar la tradición derechista del siglo XX, adoptando una estrategia política diametralmente distinta a la que habían usado liberales y conservadores. En segundo lugar, el PN nació en un momento crítico para el Estado desarrollista; un momento de incertidumbre ante el agotamiento del modelo. Por lo tanto, el partido representaba la esperanza de la derecha para llegar al poder y poner en práctica la solución ofrecida: transformar las relaciones entre Individuo y Estado para liberalizar la economía y limitar la intervención de los mercados.

Con todo, el cambio de estrategia resultó ser lo óptimo en términos electorales. Si bien para las elecciones parlamentarias de 1969 el Partido Demócrata Cristiano se llevó la mayoría de los escaños (55 diputados y 12 senadores), el Partido Nacional obtuvo la segunda mayoría nacional (34 diputados y 5 senadores)³⁴. Las razones de

³³ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Objetivos del Partido Nacional* (Santiago: Ediciones Nueva República, 1967), 3, <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13259/1/195172.pdf> (fecha de consulta: 16 de marzo de 2021).

³⁴ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: Historia Política Legislativa de Chile, “Elecciones parlamentarias de 1969”, *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*, octubre de 2020, https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221.1/63089&periodo=1925-1973 (fecha de consulta: 23 de febrero de 2021).

este repunte con respecto a la elección de 1965 son múltiples y se puede mencionar el hecho de que ésta fue la primera vez que la derecha participaba unida y bajo el alero de un único partido político. Otro factor decisivo fue el voto de corte conservador y reaccionario que anteriormente había capturado el PDC, el que volvió a la derecha ante la arremetida de las transformaciones estructurales. Por último, y no menos importante, ahora la derecha tenía un proyecto y aquello debió resultar esperanzador para sus electores.

Este éxito relativo no quiere decir que el PN estuviese exento de problemas internos. Por el contrario, y como ha puntualizado Valdivia, en los primeros años éste experimentó una verdadera “pugna proyectual”³⁵. El “pacto inicial” de esta nueva derecha representada por el PN no fue una decisión producto de la similitud de los proyectos esbozados por las facciones internas, sino que, por el contrario, la opción de formar un solo partido de derecha fue una decisión pragmática y necesaria para hacerle frente al avance del centro y la izquierda. La simultaneidad de proyectos parece ser un rasgo heredado de Acción Nacional, su antecedente más directo, y provocó serios problemas en el partido, provocando que a finales de la década uno de sus dirigentes más carismáticos y representativos, el nacionalista Jorge Prat, optara por abandonarlo.

Una ideología para transformar las relaciones entre Individuo y Estado

Por casi treinta años las relaciones entre Individuo y Estado se dieron a la luz de un conjunto de ideologías políticas basadas en las premisas emanadas del desarrollismo latinoamericano. El Estado ofició como una institución activa en materia económica y social, transformando su relación con los individuos y adoptando un rol que fue más allá de la mera regulación, dando importantes pasos hacia la formación de un compromiso con el desarrollo. Éste fue un momento singular de la historia chilena en el que la teoría liberal clásica y las posteriores reinterpretaciones neoclásicas se desarrollaron al margen de la discusión pública y de la aplicación de políticas económicas, relegándose a espacios diminutos y de escasa relevancia nacional. La resistencia se dio principalmente en reducidos círculos empresariales ligados a *El Mercurio*, así como también a estrechos círculos académicos como la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Éstos remaban a contracorriente de las teorías desarrollistas y estructuralistas, las cuales eran dominantes en el panorama intelectual y político del periodo.³⁶ Pero, a principios de la década de 1960, la situación parecía tambalear producto de la crisis del Estado desarrollista y de la necesidad de buscar soluciones. Fue así como la derecha intentó construir una nueva propuesta para transformar las relaciones entre Individuo y Estado, siendo el PN uno de sus principales artífices.

³⁵ Verónica Valdivia Ortiz de Zárata, *Nacionales y gremialistas*, 100.

³⁶ Manuel Gárate Chateau, *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012), 116.

La ideología del PN resulta ser uno de los elementos más llamativos de su propuesta. La simultaneidad de proyectos que albergó en sus filas repercutió de notable manera en la construcción de su cuerpo doctrinario e ideológico. Al revisitar sus elementos ideológicos se puede apreciar una variedad marcada, en la que destacan el pensamiento conservador, el pensamiento liberal y el pensamiento nacionalista. Como bien ha enfatizado Mario Valdés, este fenómeno se corresponde con la tradición derechista del siglo XX y no representa un cambio significativo. La presente investigación aborda los aspectos ideológicos que tienen conexión con la transformación y la “modernización” de las relaciones entre Individuo y Estado, de manera que lo fundamental pasa por el proyecto del partido y por las justificaciones doctrinarias que le permitieron sustentar esta “modernización”.

La idea del Individuo y la *iniciativa privada*

El PN recogió y proyectó en su ideología nociones del liberalismo económico atenuadas por el pensamiento nacionalista, históricamente ligado a la defensa del interés nacional por sobre la liberalización de los mercados. La situación doctrinaria del partido propició un interesante escenario en donde se tuvo que trazar y ceder al pragmatismo, por lo que los conceptos de Individuo y Estado se encuentran matizados. De esta manera, la *iniciativa privada* se conjuga con el interés general y con la acción del Estado.

El concepto de Individuo propuesto por el PN es un concepto ligado a la nación, específicamente a la “chilenidad”. Éste fundamenta sus elementos en una aparente “tradicción chilena” que se expresa a partir de diversos rasgos, entre ellos, el “esfuerzo creador”, el “impulso vital” y la “audacia”. Estos rasgos llevan al “individuo chileno” a ser activo en el curso del desarrollo del país. El Individuo adquiere aquí un estatus fundamental: es la base de la sociedad y la sociedad debe funcionar de acuerdo con el fomento de las libertades individuales. Pero existe un límite: caer en el “capitalismo individualista” sería un grave error. Lo que se busca es una mixtura entre las tradiciones confluyentes en el partido. De esta manera se resolvió, aunque solo parcialmente, la “pugna proyectual”.

El proyecto ideológico del PN contempla un Individuo que ante todo es “chileno” y que se encuentra ligado a la tradición de la nación chilena. Esto supuso la incorporación de diferentes elementos nacionales, tales como el territorio, unas características comunes a los “chilenos” y un conjunto de costumbres que lo dotan de una significación nacional. Esta manera de conceptualizar al Individuo tiene una matriz histórica: los ideólogos y militantes del partido eran conscientes de la situación del país y de la dirección socioeconómica que se estaba impulsando. Se hizo un diagnóstico pesimista, pero posible de revertir: “Chile hoy no está en forma. Este es el diagnóstico profundo de su mal. Pero tiene raza y ahí reside la esperanza de que renueve sus

posibilidades”³⁷. En efecto, la colectividad creía ver en la “raza” y en la “chilenidad” un ápice de esperanza para devolver al país la “forma” que lo caracterizó desde sus inicios. Por “raza” debemos entender características más o menos comunes a los Individuos, que se fundamentaban en su historia compartida. Según Sergio Onofre Jarpa, esto determinaba la manera de ser del chileno: “el instinto territorial es el mayor factor de acercamiento y de solidaridad entre los hombres y animales. Así lo han demostrado estudios e investigaciones recientes”³⁸. Bajo esta manera de ver las cosas, la solución a los problemas del país solo podía encontrarse apelando a la historia común y los factores que emanan de ella. Lo “extranjero” era usualmente asimilado al socialismo y al marxismo, por lo que “los problemas de los chilenos” debían abordarse de acuerdo con “soluciones propias” y “emanadas de la realidad y de la experiencia histórica de Chile”, atendiendo así a las características fundantes del espíritu del Individuo chileno, a saber, “la devoción por la independencia, la libertad y la justicia”³⁹.

La apelación a la “libertad” es materia común en la ideología del PN. Los nacionales construyeron una ideología en donde el Individuo es un “hombre libre” y dispuesto a rebelarse cuando algo o alguien oprime dicha libertad. No es una libertad meramente teórica puesto que su impacto se extiende a todos los ámbitos de la vida. El Individuo precisa de “seguridad para vivir” y “estabilidad para trabajar”, por lo que sin la materialización de la libertad nada puede conseguirse. El Individuo la necesita para “ser persona”⁴⁰. Pero esta apelación a la libertad encuentra un contrapunto. Hay un enemigo al cual hacerle frente y ese enemigo son las denominadas tendencias colectivizantes tales como el socialismo y el marxismo. La construcción ideológica de la “persona libre” no aparece por pura reflexión interna. Así, el concepto de libertad se construye mediante la sensación de unas constantes amenazas “extranjeras” que, con sus acciones, “demuestran como el sistema socialista, implantado y mantenido por la fuerza, que ahoga la libertad y la iniciativa creadora del hombre, no es la solución a los problemas de nuestro tiempo”⁴¹. Esta resistencia ante los embates de las “tendencias colectivizantes” se encuentra en el centro de la ideología de los nacionales y se expresa desde sus inicios. En sus *Fundamentos Doctrinarios* y *Programáticos* se aprecia que “El Partido Nacional lucha por instaurar una democracia orgánica que permita al pueblo participar de los beneficios del desarrollo económico y social, proteja al individuo tanto de los excesos de las mayorías”⁴².

³⁷ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Creo en Chile* (Santiago: Sociedad Impresora Chile LTDA, 1973), 20, https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13451/1/jso_00008.pdf (fecha de consulta: 16 de marzo de 2021).

³⁸ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Objetivos del Partido Nacional*, 8.

³⁹ *Ibíd.*, 2.

⁴⁰ Partido Nacional, *Chile: desafío y respuesta* (Santiago: 1972), 5, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9120.html> (fecha de consulta: 16 de marzo de 2021).

⁴¹ Partido Nacional, *Ha llegado la hora de defender la libertad* (Santiago: 1969), 12, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9121.html> (fecha de consulta: 16 de marzo de 2021).

⁴² Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos*, 2.

La idea de un Individuo “creador”, “trabajador” y con “impulso vital” se asoció inmediatamente al rol del empresariado local. Para los nacionales, eran los hombres de empresa quienes representaban más fielmente el espíritu de esta noción. Para hacer negocios y emprender se precisaba de audacia y riesgo, dos elementos que según el partido se encontraban en franca decadencia producto de la intervención y de la excesiva burocracia en la conducción del Estado. Para los nacionales, esta realidad chocaba profundamente con el espíritu del Individuo chileno, por lo que darle rienda suelta a la “creatividad” no tendría las retribuciones esperadas para fomentar la iniciativa individual:

Si un chileno demuestra audacia e independencia y, no conforme con la mediocridad o a la comodidad de un puesto burocrático, dedica su vida y su esfuerzo a formar una empresa, no recibe el reconocimiento ni el estímulo del Estado. Todo lo contrario. Con él se ensañan los burócratas y los demagogos políticos, dos especies parasitarias que viven consumiendo o repartiendo el fruto del trabajo y el esfuerzo de sus víctimas.⁴³

Así las cosas, el diagnóstico era claro: quienes tenían la intención de realizar negocios, de formar empresa y de cultivar los valores nacionales mediante el trabajo no iban a encontrar una respuesta positiva por parte del Estado. El Individuo deseoso de emprender se encontraba, según los nacionales, como un “navegante solitario, sin previsión y sin seguridad, que debe remar contra las corrientes políticas”. Se creía estar en un escenario en el que los “flojos” y los “burócratas” eran los beneficiados. Por lo mismo, pedían “mano dura para los zánganos” y para los “ociosos”, quienes representaban lo contrario de lo que la ideología del partido entendía por el Individuo chileno creativo y esforzado⁴⁴. En tal escenario de desincentivación de la iniciativa individual, un escenario donde nadie “quiere correr riesgos ni asumir responsabilidades” y en donde los jóvenes eran de “cutis delicado”, se precisaba de una profunda renovación que apelara a lo que según los nacionales era lo más característico de la nación. Lo que necesitaba el país era “un fuerte impulso espiritual”, el cual era previo a toda acción creadora.

En tal contexto de “estatismo” y de regulaciones al mercado, el PN levantó una propuesta ideológica que puso en el centro del desarrollo a la acción individual y la denominada “iniciativa privada”. Para los nacionales, solo la “iniciativa privada, el trabajo y capacidad creadora del pueblo impulsan el desarrollo socioeconómico”⁴⁵, por lo que la intervención del Estado resultaba molesta para el emprendimiento personal. La idea era que la economía fuese estructurada “en forma de que cada uno de los miembros de la comunidad nacional pueda no solo satisfacer sus necesidades

⁴³ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Objetivos del Partido Nacional*, 5.

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Una visión política nacional* (Linares: 1991), 17, https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/11363/1/jso_00003.pdf (fecha de consulta: 16 de marzo de 2021).

vitales, sino mejorar constantemente su nivel de vida y envolver lo más vastamente posible sus facultades e iniciativas”⁴⁶. De esta forma, la ideología del PN propuso una transformación de las relaciones entre Individuo y Estado, de tal manera que todo Individuo tuviese la posibilidad de forjar un “destino personal”, siendo ésta la forma “para que todo chileno tenga la posibilidad de surgir y progresar con su trabajo, su esfuerzo, su capacidad, su ahorro y su iniciativa”. El Estado debía facilitar esta labor y no convertirse en una estructura que tuviera como fin “empequeñecer el espíritu” mediante el ofrecimiento de un “porvenir burocrático, sin riesgos y sin grandeza”⁴⁷.

Si bien el “hombre de empresa” era por defecto el que mejor representaba el valor de la iniciativa privada, los beneficios de su puesta en práctica se extendían a toda la sociedad. Así lo creían los nacionales, puesto que:

Es también falsa la afirmación de que la empresa privada perjudica a los trabajadores. Es precisamente la iniciativa particular la que ha creado siempre nuevas actividades y mayores oportunidades de empleo, manteniendo así la libertad de trabajo. Cuando el estado monopoliza toda actividad económica el gobierno se transforma en el único empleador, y nadie puede encontrar empleo sin contar con el favoritismo del partido político que controla el Gobierno.⁴⁸

Por lo sumo, tanto los empresarios como trabajadores asalariados podían recibir los estímulos necesarios para sumarse al proyecto. Bajo una regulación establecida de antemano y honrando el espíritu de la ley, decía el partido que la iniciativa privada llegaría a ser “la palanca más dinámica del desarrollo socioeconómico” y el “mayor aporte al progreso social”. Así lo enunciaban unas supuestas “estadísticas comprobables”, las cuales demostraban, según los nacionales, que “los países donde impera un sistema de empresa privada y libertad de trabajo crecen a un ritmo mucho mayor que los países de economía estatista”⁴⁹. Chile y sus valores nacionales no se encontraban muy lejos de aquello. Decían los nacionales que, si el país había logrado impulsar sus áreas estratégicas, tales como “la agricultura, la minería y el comercio”⁵⁰ había sido por disposición al esfuerzo individual y el trabajo duro.

La noción de trabajo y esfuerzo recorre de principio a fin la ideología del PN. Si la iniciativa privada era lo fundamental para lograr el progreso, ésta no surtiría los efectos deseados sin una predisposición a trabajar duro. Los nacionales luchaban para “instaurar un nuevo orden político, económico y social, cimentado en el trabajo y el esfuerzo creador, que rescate a Chile de su actual decadencia”⁵¹. De esta manera,

⁴⁶ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Creo en Chile*, 157.

⁴⁷ Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos*, 7.

⁴⁸ Partido Nacional, *Ha llegado la hora de defender la libertad*, 11.

⁴⁹ *Ibid.*, 12.

⁵⁰ Partido Nacional, *Chile: desafío y respuesta*, 19.

⁵¹ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Objetivos del Partido Nacional*, 2.

el PN no solo se proclamaba como defensor del “hombre de empresa”, sino que también del “hombre de trabajo”. El accionar del partido debía ser:

DEFENDER LA LIBERTAD DE TRABAJO Y LA INICIATIVA INDIVIDUAL, como elementos dinámicos en el proceso económico. El hombre de trabajo es elemento creador de riqueza y contribuye al sostenimiento de la comunidad. Es entonces función primordial del Estado estimular la capacidad de empresa, la actividad productora, el espíritu de superación y riesgo personal, la inventiva creadora y el trabajo en todas sus formas. El Estado debe, asimismo, liberar al trabajo privado de las trabas y obstáculos burocráticos, de los excesos tributarios y de toda forma de persecución e inestabilidad legal.⁵²

La idea de fondo era “reestablecer” la “libertad” y los “estímulos para trabajar”. Así, el país podría levantar la mirada y salir adelante, ya que poniendo en orden las cosas “habrá más bienes que repartir, más empleo, más salarios y más bienestar”. En el contexto de crisis del Estado desarrollista y cuando el centro y la izquierda proponían las transformaciones estructurales como método de solución de dicha crisis, el PN propuso una fórmula diametralmente distinta. Se tenía que actuar rápido porque las escasas posibilidades de emprender fomentarían el desincentivo del riesgo. Si nadie se esforzaba, si nadie emprendía en el trabajo y si la ciudadanía escogía el camino de la burocracia, del estatismo, del “ocio” y la “flojera”, el ansiado progreso social nunca llegaría⁵³.

Con todo lo anterior en mente, el PN no consideraba que lo económico fuese lo fundamental en una sociedad. La iniciativa privada era una parte importante, quizá la más importante para lograr el desarrollo, pero existían algunos temores expresados en su ideología:

La economía es solo una de las actividades del hombre, y por grande que sea su importancia no puede en manera alguna edificarse exclusivamente sobre ella una estructura social sólida y estable. Hay fuerzas morales que son más poderosas y decisivas en la orientación del mundo que las fuerzas materiales, y en el seno de todo pueblo intrínsecamente sano palpita una concepción espiritualista de la vida que es más potente que la aspiración materialista a un mero bienestar individual.⁵⁴

Se presenta así un elemento problemático, quizá producto de la tensión entre las facciones y las doctrinas que pululaban al interior del partido. La idea de una trascendencia espiritual que escapa de lo meramente material resulta ser un aspecto sumamente relevante para la constitución del proyecto que se buscaba por entonces. El partido rechazó las interpretaciones materialistas, no solo porque representaban al socialismo y el marxismo, sino también porque representaban el corazón de un

⁵² Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos*, 7.

⁵³ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Objetivos del Partido Nacional*, 6.

⁵⁴ Partido Nacional, *Chile: desafío y respuesta*, 8-9.

denominado “capitalismo individualista”, el cual resultaba dañino para el desarrollo socioeconómico del presente. Según los nacionales, este tipo de capitalismo no era suficiente para “satisfacer las exigencias espirituales del hombre” contemporáneo⁵⁵. En esta “concepción espiritualista” hay un miedo explícito al poder del mercado y su influencia en la nación:

El capitalismo individualista se fundamentaba en la idea de que, al luchar por satisfacer sus ambiciones e intereses personales, el individuo era el factor determinante del progreso de la sociedad. En esta lucha había algunos mejor situados o capacitados para vencer. Otros, por la falta de oportunidades o de capacidad, no lograban prosperar, generándose así desigualdades e injusticias. El trabajador era considerado como una mercancía que se compraba o se rechazaba según la conveniencia de los propietarios de las industrias. Cuando había más oferta que demanda de trabajo, se producían bajas de salarios y grandes focos de cesantía y miseria. El hecho de que, en su época, el capitalismo individualista haya impulsado la industrialización y en algunos países mejorado los niveles de vida de los pueblos, no justifica su falta de sentido social, su desconocimiento de los valores espirituales, ni la exaltación del afán de lucro como incentivo fundamental de la existencia humana.⁵⁶

De esta manera, la ideología del PN rechazó de raíz cualquier atisbo de “individualismo” de corte economicista, al que consideraban nocivo por su impronta materialista. Por el contrario, propusieron una síntesis entre iniciativa privada y bienestar nacional, superando parcialmente las contradicciones internas y erigiendo una manera singular de comprender el desarrollo. Resultaría interesante realizar un ejercicio que contrastase la ideología con la práctica, puesto que podrían encontrarse ciertas incongruencias discursivas. A priori, el PN representaba a la derecha política pero también a la derecha empresarial. Una derecha que históricamente no había tenido problemas con ponerse al servicio del capital extranjero y del capitalismo global, pero seguramente el influjo de la tradición y los valores del siglo XIX seguían latentes, como bien explicaba Moulian y Torres al referirse a la ideología dominante de la derecha.

En cualquier caso, la iniciativa privada no explicaba por sí solo el desarrollo. El factor que suponía el Estado y su rol deben tomarse en serio para proponer una explicación completa de las relaciones entre ambos y del proyecto ideológico del PN.

La idea de Estado

La relación de la derecha política tradicional con el Estado ha sido históricamente conflictiva, aun cuando el segundo ha tomado parte importante en la conducción del país, casi como un elemento endógeno a la conformación del Estado-nación

⁵⁵ *Ibíd.*, 7.

⁵⁶ *Ibíd.*, 5-6.

chileno.⁵⁷ Algunos de estos elementos conflictivos se explican principalmente por su rol en la economía y la regulación de los mercados. Pujaron por una política de no intervención, aunque en la práctica el Estado hacía de garante del orden económico, puesto que el capital nacional era muy débil para competir en igualdad de condiciones con los capitales extranjeros. Por otra parte, la derecha nacionalista de la primera mitad del siglo XX proponía una relación mucho más armoniosa con el Estado. El Estado era la consecuencia esperada en la construcción de la nación y de la soberanía nacional, y no tenían problemas con uno que fuese activo y estuviese comprometido en materia económica. Estas dos formas de concebir su rol confluyeron en un mismo partido cuando nació el PN en 1966.

Se propuso una noción de Estado a medio camino entre ambas tradiciones de la derecha, intentando imprimirle cierta coherencia ideológica. Como forma de organización del poder político, los nacionales consideraron que éste era un “instrumento de la comunidad”, de manera que: “no puede asumir poderes que contraríen los derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos, ni coartar las libertades esenciales que posibilitan una vida creada y responsable. La libertad es indivisible. No hay libertad política cuando la libertad económica es suprimida o coartada por el Estado o por la acción de monopolios o carteles privados”⁵⁸. Como se observó anteriormente, la libertad era un aspecto fundamental para los nacionales. No había proyecto político ni sociedad plausible de progresar sin libertad, la cual se traducía generalmente como “libertad de empresa” y “libertad de trabajo”. En ese sentido, la labor del Estado se traducía en “promover la evolución económico-social del país” y no fomentar su “quebrantamiento económico” por medio de la “inercia burocrática”. El Estado debía promover el “esfuerzo personal” y ponerse a disposición del interés de los Individuos, aunque sin descuidar el interés general de la comunidad nacional. Así, los nacionales entendían que el Estado era el garante del bien común y el “depositario” del interés nacional: “Así el Estado se constituye en el depositario y regulador de los intereses superiores de la Nación [...] teniendo como finalidad el bien común nacional, entendido como aquel que hace posible, a la vez, la realización personal y la consecución del destino común de la Nación”⁵⁹.

El diagnóstico del panorama nacional del momento era diametralmente opuesto. El PN identificó a los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende como causantes del mal más relevante de la época: el estatismo. A ojos de los nacionales, el problema radicaba en los partidos políticos, los cuales conducían el Estado de acuerdo con sus intereses partidistas:

En esta hora de prueba, en que una minoría política pretende imponer a Chile un estatismo paralizante, el Partido Nacional se dirige a todas las mujeres y hombres de

⁵⁷ Mario Góngora del Campo, *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*, cuarta edición (Santiago: Editorial Universitaria, 1998).

⁵⁸ Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos*, 3.

⁵⁹ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Una visión política nacional*, 10-11.

trabajo, injuriados, perseguidos y esquilados, para expresarles su solidaridad y reiterarles el compromiso solemne de asumir su defensa hasta las últimas consecuencias. Pero esta no es solo la tarea del partido, es la tarea de todos. [...] La rebelión del hombre libre debe iniciarse ahora y culminar en 1970 eligiendo un gobierno moderado y eficiente, que aproveche la capacidad de trabajo de todos los chilenos para incrementar el ingreso, y que distribuya, luego, ese ingreso con sentido de justicia social.⁶⁰

Cuando sucedía que los partidos utilizaban de “mala manera” al Estado no había camino posible para el desarrollo. Cuando éstos lo utilizaban para poner trabas al mercado no se auguraban buenos tiempos. Porque para los nacionales la economía era una “actividad fundamental” que funcionaba de mejor manera a través de la empresa privada. Si el Estado era el “proveedor único” no había espacio ni para la libertad ni mucho menos para el progreso. Según el PN, esto era lo que estaba aconteciendo en el país: “los comerciantes, que han perdido ya gran parte de sus ahorros y capitales [...] deberán ahora hacer frente a la competencia de un organismo estatal”. Esto resultaba tremendamente problemático porque era un “hecho comprobado” que “las empresas del Estado no pueden operar con costos inferiores a los de la empresa privada”⁶¹. A sus ojos, lo que caracterizaba a la administración del Estado era la ineficiencia y el despilfarro. Pensaban que el marxismo era todo lo contrario a “una solución moderna y eficiente”⁶².

En dicho contexto era una urgencia importantísima “modernizar” al Estado para hacerlo más eficiente. Esto se lograba, según los nacionales, evitando el despilfarro que suponía una excesiva burocracia. El objetivo era “reorganizar la administración pública, imponiendo un riguroso sentido de responsabilidad y una drástica disminución de los gastos fiscales”⁶³. Su reorganización fue uno de los elementos centrales de la ideología del PN, puesto que un Estado empresarial, regulador e intervencionista no se condecía con las directrices de la supuesta “eficiencia”. Una vez que éste se “descargara” de las funciones que no le correspondían, se podría encargar de “atender con agilidad y eficiencia las funciones que le son propias”⁶⁴. En este punto, la tradición presidencialista resultaba central, ya que con un poder centralizado fuerte y sin contrapeso se podía lograr que la política partidista se replegara y la modernización pasara por las manos de los “técnicos”⁶⁵. Asimismo, el cambio debía ser drástico. La idea pasaba por reformar este rol al máximo y no simplemente “realizar una política de parches”. Los nacionales propusieron “estructurar de nuevo las instituciones del Estado, en forma racional y aplicando técnicas modernas”⁶⁶.

⁶⁰ Partido Nacional, *Ha llegado la hora de defender la libertad*, 13.

⁶¹ *Ibíd.*, 6.

⁶² Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Creo en Chile*, 158.

⁶³ Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos*, 6.

⁶⁴ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Creo en Chile*, 66.

⁶⁵ Partido Nacional, *Fundamentos doctrinarios y programáticos*, 5.

⁶⁶ Sergio Onofre Jarpa Reyes, *Creo en Chile*, 65.

En efecto, la “técnica”, los “técnicos” y, en un sentido más amplio, la “tecnificación” era fundamental para la consecución de la reforma, y “por eso hay que reconocer” su importancia tanto en la conducción del Estado como en la “capacidad creadora empresarial”⁶⁷. La importancia de la técnica en la visión ideológica de los nacionales quizá pueda rastrearse en la influencia del pensamiento neoliberal, aunque no se han encontrado indicios claros de aquello. En cualquier caso, los nacionales tenían como antecedente el denominado “gobierno de los gerentes” de Jorge Alessandri. El PN veía en la ciencia, y en específico en la aplicación técnica de ella, una manera eficiente de “impulsar el progreso”⁶⁸. Pero la técnica no podía tender puentes de cooperación con la política partidista. Esta última resultaba peligrosa y con intereses subterfugios, mientras que la técnica era limpia por ser científica.

Pero ¿qué se ganaba modernizando el Estado y sus instituciones? Ésta es una pregunta fundamental. La reorganización del Estado tenía un fin, aunque la lectura de este fin resulta problemática por el lenguaje utilizado para describirla. Los nacionales decían que esta reorganización era un paso necesario para generar “justicia social” y contribuir a la “distribución de la riqueza”. Sin embargo, es posible que el PN haya entendido algo totalmente distinto a lo que se entendía por entonces como justicia social y distribución de la riqueza. De cualquier forma, éste era un dominio que le competía al Estado y en el cual debía intervenir obligatoriamente.

El Estado debe imponer normas de justicia social, a través de los tributos, en la distribución equitativa de la riqueza generada. Debe intervenir en aquellos aspectos de la economía en que la iniciativa privada sea insuficiente o esté en contradicción con el interés común; pero la dirección estatista, rígida y centralizada de la producción ya han probado su fracaso en los mismos países socialistas.⁶⁹

El PN reconocía la necesidad de tener un Estado presente para organizar la actividad económica y la vida social, aunque no debía tomarse atribuciones que no le correspondieran. El Estado representaba, en la ideología nacionalista, una forma de organización “inseparable” de la nación: “la idea de Nación es inseparable del concepto de Soberanía Política; esto es la potestad del pueblo para gobernarse por sí mismo y organizar el Estado”. El Estado era necesario porque defendía la libertad y era legítimo porque reposaba sobre una supuesta potestad del pueblo.

Conclusiones

En el contexto de una profunda crisis de la derecha política tradicional y un cuestionado modelo de desarrollo nacional, el PN emergió como un proyecto renovado para proponer una salida a ambos problemas. Después del golpe de las

⁶⁷ *Ibíd.*, 158.

⁶⁸ *Ibíd.*, 161.

⁶⁹ *Ibíd.*, 159.

parlamentarias de 1965, en 1966 se dio el inicio a la vida política del nuevo partido. Su intención era transitar de una estrategia política de negociación hacia una de acción directa en la contienda por el poder político.

De esta manera singular, el PN propuso un proyecto ideológico para transformar las relaciones entre Individuo y Estado. Éste era un paso necesario para ir hacia la mayor tarea que representaba cambiar el modelo de desarrollo y la administración del Estado chileno, como solución plausible para salir de la crisis del Estado desarrollista. La ideología del PN y sus conceptos de Individuo y Estado fundamentaban dicha empresa transformadora y otorgaban legitimidad a las acciones que buscaban desarrollar en el campo de la contienda política.

El PN entendía que para influir en la escena política no solo bastaba unir a las fuerzas de derecha en su partido, sino que también pasaba por la construcción de un proyecto común. Aunque esto último estuvo lejos de lograrse, sí pudieron formar un cuerpo de pensamiento más o menos coherente con las tradiciones que albergaron en su interior. Idearon un concepto de Individuo creador, trabajador y esforzado, basado en el espíritu nacional y conformado mediante la experiencia histórica compartida de los chilenos. Asimismo, idearon una noción del Estado singular. El Estado era una institución legítima desde el punto de vista de la defensa de la soberanía nacional y de la libertad, pero su rol debía limitarse a ser un facilitador del destino individual de las personas. En ese sentido, la iniciativa privada era lo fundamental para conseguir el ansiado “progreso” y “desarrollo” socioeconómico.

Conocer más y mejor sobre las ideologías políticas del periodo anterior al golpe de Estado de 1973 es una tarea pendiente de los historiadores interesados por dicha época. La actualidad del presente problema es notable, en tanto que fue en aquellos momentos en que se comenzó a fraguar el Chile reciente. En ese sentido, y considerando las coyunturas actuales (el cuestionamiento al modelo de desarrollo neoliberal y al modelo de democracia protegida en la revuelta popular de octubre de 2019, como también la consecuente reorganización partidaria), nos interpelan como sociedad, de manera que debemos iniciar un camino de indagación y reflexión sobre los supuestos políticos y la historia de los diversos actores sociales del país que tuvieron lugar en la gestación del pasado reciente.

Este trabajo está lejos de considerarse acabado. El problema de la ideología del PN debe ser matizado y complementado a partir de una serie de elementos importantes, a saber, la búsqueda de nuevas interpretaciones documentales que sean más exhaustivas (por ejemplo, la revisión de documentos sobre otros dirigentes connotados y la revisión de material de prensa). Asimismo, urge conocer más sobre las relaciones de los militantes con otros espectros de la derecha (política y económica) como lo son el movimiento gremialista o los grandes empresarios.

Referencias

Fuentes primarias

Manuscritos

- Partido Nacional. *Fundamentos doctrinarios y programáticos*. Santiago: El Imparcial, 1966.
- Partido Nacional. *Ha llegado la hora de defender la libertad*. Santiago: 1969. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9121.html>
- Partido Nacional. *Chile: desafío y respuesta*. Santiago: 1972. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9120.html>
- Jarpa Reyes, Sergio Onofre. *Objetivos del Partido Nacional*. Santiago: Ediciones Nueva República, 1967. <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13259/1/195172.pdf>
- Jarpa Reyes, Sergio Onofre. *Creo en Chile*. Santiago: Sociedad Impresora Chile LTDA, 1973. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13451/1/jso_00008.pdf
- Jarpa Reyes, Sergio Onofre. *Una visión política nacional*. Linares: 1991. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/11363/1/jso_00003.pdf

Prensa

- “Fundación del Partido Nacional”. *El Mercurio*. Santiago, 12 de mayo de 1966, 3. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-350090.html>

Fuentes secundarias

- Ahumada Benítez, Daniel. “La contratación de la misión Klein-Saks por Chile (1955): el papel de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales”. *Sophia Austral*: n° 24 (2019): 25-43.
- Arellano González, Juan Carlos. “El Partido Nacional en Chile: su rol en el conflicto político (1966-1973)”. *Atenea*: n° 499 (2009): 157-174.
- Aurell, Jaume. *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Santiago: Editorial Globo, 2009.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: Historia Política Legislativa de Chile. “Elecciones parlamentarias de 1965”. *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*, octubre de 2020. https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221.1/63073&periodo=1925-1973
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: Historia Política Legislativa de Chile. “Elecciones parlamentarias de 1969”. *Biblioteca del Congreso Nacional de*

- Chile, octubre de 2020. https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221.1/63089&periodo=1925-1973
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Editorial Taurus, 2014.
- Bohoslavsky, Ernesto. “¿Qué es lo nuevo de la nueva derecha en Chile? Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo, 1964-1973”. *História Unisinos* Vol. 16: n° 1 (2012): 5-14.
- Correa Sutil, Sofía. “Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)”. *Opciones: Revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea*: n° 6 (1985): 106-146.
- Correa Sutil, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2005.
- Díaz Nieva, José y Mario Eduardo Valdés Urrutia. “Jorge Prat y Acción Nacional (1963-1966). La antesala del Partido Nacional”. *Cuadernos de Historia*: n° 43 (2015): 83-108.
- Dumont, Louis. *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- Eagleton, Terry. *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1997.
- Gárate Chateau, Manuel. *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- Góngora del Campo, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Cuarta edición. Santiago: Editorial Universitaria, 1998.
- Koselleck, Reinhart. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta, 2012.
- Larraín, Jorge. *El concepto de ideología: Marx*. Volumen 1. Santiago: LOM Ediciones, 2007.
- Moyano Barahona, Cristina. “La historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Vol. 15: n° 1 (2011): 227-245.
- Moulian, Tomás e Isabel Torres Dujisin. *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha, 1938-1946*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988.
- Piketty, Thomas. *Capital e ideología*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2019.
- Sepúlveda Sepúlveda, Sergio. “El Partido Nacional: de su origen, disolución y rescaso, al malestar (1966-1983)”. *Revista de Historia* Vol. 26: n° 1 (2019): 29-57.
- Soto Gamboa, Ángel. *El Mercurio y la difusión del pensamiento político económico liberal, 1955-1970*. Santiago: Instituto Libertad, 1995.
- Valdés Urrutia, Mario Eduardo. “El Partido Nacional (Chile, 1966-1973)”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015.
- Valdés Urrutia, Mario Eduardo y José Díaz Nieva. “El Partido Nacional y el 11 de septiembre de 1973 en Chile”. *Historia Actual Online*: n° 41 (2016): 25-40.

Castillo Castillo, Francisco Ignacio. La ideología del Partido Nacional (Chile): una propuesta para transformar las relaciones entre Individuo y Estado (1966-1973)

Vol. XIII, No. 13, julio-diciembre 2021

Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. *Nacionales y gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena. 1964-1973*. Segunda edición. Santiago: LOM Ediciones, 2016.

Van Dijk, Teun A. *Ideología y discurso*. Barcelona: Editorial Ariel, 2003.

Vovelle, Michel. *Ideología y mentalidades*. Barcelona: Editorial Ariel, 1985.